

¿Una interpretación más? El mito de *la* Falacia Naturalista

Santiago A. Vrech
savrech@protonmail.com

Licenciatura en Filosofía
Director de TFL: Daniel Kalpokas
Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas CIN
Recibido: 12/05/20 - Aceptado: 05/11/20

Resumen

La Falacia Naturalista y el Argumento de la Pregunta Abierta han tenido y tienen una importancia central en la metaética a tal punto que es un lugar común indicar que la metaética ha sido estructurada por la Falacia y el Argumento. Paradojicamente, todavía existe controversia respecto a la manera correcta de interpretar y presentar el argumento y la falacia. Es por ello que nuevas versiones e interpretaciones "correctas" son presentadas reiteradamente. Posicionandome en el centro de este debate, en este escrito defiendo la tesis de que no es posible formular *una* versión correcta ni de la falacia ni del argumento.

Palabras clave: Falacia Naturalista, Moore, Metaética.

1. Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía ha habido diferentes (¡faltaba menos!) análisis éticos¹. Hobbes en el siglo XVII escribió en *El Leviatán* que "lo que de algún modo es objeto de cualquier apetito o deseo humano es lo que con respecto a él se llama bueno" ([1651] 1980: 42). Hobbes afirma entonces que "X es bueno si y sólo si X es objeto del deseo humano". De acuerdo con este análisis, mi expresión "ser puntual es bueno" es equivalente a "ser puntual es objeto de mi deseo". Dos siglos más tarde, John Stuart Mill analizó el término 'correcto' ('right') de la siguiente manera: "X es correcto si y sólo si X trae aparejado la mayor cantidad posible de felicidad que otros cursos de acción" ([1871] 1998: 59). En este caso, mi decir "el impuesto a la herencia de grandes fortunas es justo" equivale a "gravar la herencia de grandes fortunas implicaría un aumento general de la felicidad".

Una particularidad de estos análisis es que son considerados naturalistas, pues explican la moralidad de una acción sin recurrir a propiedades inobservables o metafísicas. De acuerdo con G. E. Moore los análisis naturalistas del tipo ofrecido anteriormente son incorrectos dado que cometen *la falacia naturalista* (FN). Esta falacia fue acuñada por G. E. Moore en su libro *Principia Ethica* (PE) publicado en 1903. Allí Moore presentó el argumento de la pregunta abierta (APA) que se encarga de establecer que 'bueno' refiere a una propiedad simple e indefinible. El argumento consiste en advertir que para que un análisis filosófico sea verdadero, un usuario competente del lenguaje debe considerar al análisis "cerrado". Con "cerrado" Moore quiere decir que si se le

pregunta a un usuario competente del lenguaje “X es un hombre no-casado ¿pero es soltero?” la respuesta siempre será sí: en castellano ‘soltero’ significa ‘hombre no-casado’ por lo que negar que un hombre no-casado es un soltero es contradictorio. De aquí, entonces, que un análisis filosófico verdadero llevará siempre a preguntas cerradas; preguntas en las que el hablante no puede negar la definición propuesta sin auto-contradicción. Pues bien, el problema con los análisis naturalistas, o de hecho con todo tipo de análisis de ‘bueno’, es que sus análisis no son cerrados sino abiertos. Supuesto el análisis “bueno es lo que se desea”, la pregunta “¿es lo que se desea bueno?” es abierta: puede negarse la definición sin auto-contradecirse. En efecto, tiene absolutamente sentido considerar si una acción deseada es buena, a pesar de que el análisis estableció que así lo es.

Moore piensa que sea cual sea el análisis de ‘bueno’ que se ofrezca, el APA siempre mostrará que el análisis propuesto resultará en una pregunta abierta, y puesto que para que un análisis filosófico sea verdadero este debe resultar en preguntas cerradas, de aquí que Moore piense que ‘bueno’ sea inanalizable. Esta es, finalmente, la falacia naturalista: definir ‘bueno’ es una falacia, ya que ‘bueno’ es inanalizable.

Ahora bien, desde su aparición en 1903 hasta el presente, la falacia naturalista y las consecuencias que se siguen de ella han caracterizado a la metaética de tal manera que “en gran medida, comprender la falacia naturalista es comprender la metaética contemporánea” (Sinclair, 2019a: 1) ya que “las teorías metaéticas predominantes que han sido desarrolladas en el siglo transcurrido desde la publicación de *Principia Ethica* pueden ser vistas como una serie de reacciones a ese argumento” (Rosati, 2003: 490-491). Para decirlo claramente: la metaética surge y desarrolla su temática con *Principia Ethica*. En consecuencia, la centralidad que tiene es primordial (*primordialis*).

No obstante, y a pesar de ello, es realmente increíble que la FN y el APA hayan estructurado de tal manera a una disciplina y que sin embargo, 107 años después, los filósofos sigan debatiendo respecto a la correcta formulación del APA y de la FN². En otras palabras, pese a haber estructurado una disciplina filosófica, no se puede formular claramente el APA ni tampoco establecer qué tipo de falacia es la FN, de tal manera que existe considerable controversia acerca de lo que es la FN y el APA. Peter Railton describe pertinentemente el problema:

En el texto fundador de la metaética, *Principia Ethica*, G. E. Moore atacó lo que él llamó la “falacia naturalista” de tratar de definir conceptos éticos en términos naturales (...). El argumento de Moore ha sido enormemente influyente, aunque formularlo claramente y evaluar su significado ha probado ser una labor dificultosa y *sigue siendo controversial* (2018: 47. El subrayado es mío).

El problema de fondo con esta controversia es que nunca acabará, dado que no es posible presentar *una* versión correcta y definitiva del APA o de la FN, pues tal versión no podrá armonizar con todos los elementos dispares, ambiguos y contradictorios que componen al argumento y a la falacia. Esta es la tesis de este escrito.

Con la finalidad de justificar la tesis, el escrito se encuentra organizado de la siguiente manera: en

§ 2 muestro cómo y porqué no es posible efectuar *una* interpretación del APA; en § 3 sostengo lo mismo pero con relación a la FN. Por último, termino el escrito en § 4 con una recapitulación y conclusión.

2. ¿Un Argumento de la pregunta abierta?

Obtener claridad respecto al APA es crucial por dos motivos: primero por sí mismo, y segundo porque la manera en que éste sea entendido/formulado influirá en la manera en la que se interpretará la FN, ya que no hay que olvidar que la FN es un cuasi elemento retórico. Lo auténticamente importante en el debate es el Argumento que se presenta para no cometer tal falacia. Entonces ¿existe *un* APA? No, no existe *el* argumento de la pregunta abierta, sino más bien una plétora de diferentes

argumentos (tanto en *PE* como en los textos de otros autores que discuten el APA) que comparten un aire de familia.

El argumento se basa sobre dos elementos que la mayoría de las veces no es discutido en la literatura: la teoría de la referencia y del análisis filosófico. La primera indicará a qué refiere la palabra 'bueno' y, consecuentemente, indicará en contra de qué se presenta el argumento. La teoría del análisis es importante para la comprensión del APA debido a aquellas presentaciones del argumento que asumen que éste tiene una relación particular con la apertura o cerramiento de los análisis. Debido a esto, antes de mostrar la ambigüedad y contradicción de diferentes formulaciones que podrían realizarse del APA, primero mostraré la ambigüedad e indeterminación que ya adquieren, desde el principio, la teoría de la referencia y del análisis.

2. 1. 1. Teoría de la referencia y análisis filosófico

Apoyándome en la evidencia textual extraída de las páginas de *Principia*, en esta sección mostraré que dos piezas claves en la formulación de tanto el APA como de la FN (la referencia de 'bueno' y el método de investigación filosófico) son ambiguos. Comenzaré primero con la teoría de la referencia.

Existe consenso general entre los estudiosos de Moore de que en *Principia* él asume una teoría de la referencia directa (Sinclair, 2019b: 16; Pidgen, 2007: 251; Baldwin, 2003: 418; Hudson, 1974: 73-74; Durrant, 1970: 361). Esta teoría mantiene que el significado de una palabra es el objeto referido por la misma. En caso de que la palabra no tenga referente, entonces se afirma que la palabra carece de significado.

¿A qué piensa Moore que refiere 'bueno'? No se puede responder a esta pregunta precisamente. En consecuencia, aquí mismo ya comienza a existir una ambigüedad que será central para las futuras formulaciones del APA, ya que, al no poder compatibilizarse los diferentes referentes que Moore escribe que 'bueno' tiene, entonces tampoco podrán armonizarse los posteriores argumentos-APA (pues éste es un argumento que tiene por objetivo atacar cierta caracterización del referente de 'bueno').

He aquí las citas de *PE* en las que Moore escribe sobre el referente de 'bueno'^{3r}:

§ 2. Por otra parte, otras cosas, además de la conducta pueden ser buenas y, si lo son, entonces, 'bueno' denota cierta *propiedad* que es común a ellas y a la conducta. Y si solo examinamos la conducta buena, con exclusión de las cosas buenas, estaremos en riesgo de confundir dicha *propiedad* con alguna otra de la que no participen aquellas cosas.

§ 5. Aquello que es significado por 'bueno' es (...) el único *objeto de pensamiento* que es peculiar a la Ética. Su definición es, por lo tanto, el punto más fundamental en la definición de la Ética.

§ 6. Mi interés se dirige únicamente a ese *objeto* o *idea* que, correcta o erróneamente, sostengo que se representa generalmente con esta palabra. Lo que trato de descubrir es la naturaleza de tal *objeto* o *idea* y, en relación a esto, me preocupa extremadamente llegar a un acuerdo.

§ 14. Si comenzamos con la convicción de que una definición de bueno puede ser encontrada, partimos con la convicción de que bueno no puede sino significar una *propiedad* de las cosas, y nuestro único asunto será descubrir cuál es esa propiedad.

Concepto, propiedad o idea, el objeto referido por 'bueno' puede en principio referir a cualquiera de estos, pero conforme se avanza en la lectura de *PE* el círculo de potenciales objetos referenciales se incrementa:

§ 7. Mi tesis es que 'bueno' es una *noción* simple, así como lo es 'amarillo'; que, en la misma manera en que no se puede explicar a nadie, por los medios y formas que sean, qué es lo amarillo si no se lo conoce, tampoco se le puede explicar qué es lo bueno.

§ 25. (...) La falacia naturalista es una falacia o, en otras palabras, todos somos conscientes de una cierta *cualidad* simple (y ninguna otra cosa) que damos a entender principalmente con el término 'bueno'.

He aquí la primera ambigüedad. ¿Al hablar *de qué* se comete una falacia naturalista? Si establezco que la *propiedad* a la que refiere 'bueno' se puede definir

¿cometo la falacia? ¿y si en vez de ello digo que la *idea* de 'bueno' es sustituible por otra? ¿y en vez de la *idea* la *cualidad* de ser bueno? ¿Apuntando en contra de *qué* se construirá el APA? Es arduo determinar cómo compatibilizar un sentido en el cual "objeto de pensamiento" (e "idea", si es que son lo mismo) y "propiedad" puedan ser armonizadas con la finalidad de explicar sobre qué versa la referencia de 'bueno' ¿a una idea u objeto del pensamiento? ¿o a una propiedad?

Esta primera ambigüedad influenciará el correcto entendimiento del método filosófico con el cual Moore aborda su investigación ética: si 'bueno' refiere a un objeto del pensamiento (concepto o idea), la investigación sobre la naturaleza de 'bueno' será respecto a un objeto que es un constituyente básico del pensamiento, el cual puede ser o bien una representación mental (Fodor, 2008, 1998) o bien un tipo de habilidad o capacidad epistémica (Millikan, 2000). Por otro lado, si 'bueno' refiere a una propiedad entonces la investigación sobre 'bueno' sería diferente, en principio, a la anterior. Sería de primordial importancia obtener coherencia sobre este punto, dado que las diferencias entre investigar un objeto que se encuentra en el esquema conceptual de un hablante es diferente de investigar una propiedad cuyo mismo problema es saber si es una propiedad primaria que se encuentra en el mundo, o una propiedad secundaria o una propiedad

que no existe en absoluto y es, finalmente, el lenguaje que engaña con su modo de hablar de acciones, eventos y personas describiéndolos mediante “propiedades” éticas. Lamentablemente, esta cuestión no puede zanjarse ya que solamente recurriendo a lo escrito en *PE* no puede establecerse con certeza a qué objeto Moore piensa que ‘bueno’ refiere⁴.

Ahora bien, junto a la primera ambigüedad, ahora se suma una más: el método de análisis. Ello enreda aún más la anterior dificultad detectada ya que, si uno opta por defender que Moore toma como el referente de ‘bueno’ a una propiedad, uno debe luego compatibilizar ello con el método de investigación que se expone en *Principia Ethica*, y ésto luego con la manera de entender la “openness” (apertura) del APA.

Si bien el estatus que la noción de “análisis” tiene en la obra de G. E. Moore no admite un tratamiento ligero⁵, en *PE* Moore detalla que el análisis de ‘bueno’ tiene como objetivo el resultar en definiciones que:

§ 7. Describen (...) la noción denotada por una palabra, y que no simplemente nos dicen lo que la palabra significa, [y estas definiciones] son solo posibles cuando el *objeto* o *noción* es algo complejo. Uno puede definir un caballo, porque un caballo tiene diferentes *propiedades* y *cualidades*, todas las cuales pueden enumerarse. Pero cuando se han enumerado todas, cuando se ha reducido un caballo a sus términos más simples, ya no pueden definirse esos términos. Son simplemente algo de lo que se puede pensar o percibir, y si alguien no puede pensarlo o percibirlo, uno nunca puede, por medio de ninguna definición, dar a conocer su naturaleza. Se podría objetar a esto que podemos describir a otros objetos que nunca hayan visto o pensado. Podemos, por ejemplo, hacer entender a una persona qué es una quimera, incluso cuando nunca haya escuchado o visto una. Se le puede decir que es un animal con la cabeza y el cuerpo de una leona, con la cabeza de una cabra saliendo por la mitad de su espalda y con una serpiente en el lugar de su cola. Pero aquí el objeto que se está describiendo es un objeto complejo; enteramente compuesto de partes, de las que todos estamos perfectamente familiarizados; una serpiente, una cabra y una leona (...) [todos estos objetos] son complejos; todos compuestos de partes que, ellos mismos, son capaces de definirse, pero que al final deben ser reducibles a sus partes más simples que no podrán ya luego ser definidas.

Las definiciones filosóficas, fruto del análisis, cumplen la función de enumerar las partes de las que se compone el objeto o noción denotado por la palabra en cuestión. El análisis Mooreano es, entonces, análisis reductivo: el objetivo es reducir un objeto o noción a sus partes fundamentales. Al realizar ello se aspira a dar a conocer la “naturaleza” del objeto bajo escrutinio: enumerar todas las partes de un caballo o de una quimera da a conocer la naturaleza de tales objetos.

Este método de trabajo acarrea grandes dificultades para defender la idea de que Moore toma como la referencia de ‘bueno’ a una propiedad. ¿Cómo ‘bueno’ podría ser una propiedad que se descompondría como las “propiedades” de ser un caballo o a una quimera? Más bien, el pasaje citado anteriormente sustenta la interpretación de que Moore analiza *la idea o el concepto* denotado por ‘bueno’. Sin embargo, incluso ello da lugar a problemas, dado que una idea no es igual a un concepto; incluso menos en el contexto presente de discusión, ya que la disección de la *idea mental* de caballo acordaría con definir un caballo (listar los elementos que lo componen y

sus relaciones con cada uno) pero ¿cómo podría diseccionarse o analizarse el *concepto* de Caballo en tanto que entidad abstracta? (Storheim, 2008: 157-8). Parecería, finalmente, que el análisis de 'bueno' implicaría que se debe tomar como el referente a la idea de 'bueno'. Pero incluso esta interpretación tampoco estaría libre de problemas, pues es difícil compatibilizarla con la recurrente y extendida idea de que Moore en *PE* analiza la propiedad designada por 'bueno'. Los pasajes § 2 y 14 citados anteriormente dan cuenta de ello.

He aquí, entonces, más elementos que abren la cuestión. No es solamente la ambigüedad de la teoría de referencia que Moore nunca explicita lo que no permite determinar con certeza sobre qué versará su investigación sobre 'bueno', sino que también es su misma noción de análisis y definición lo que contribuyen a agrandar este problema ¿Las tesis positivas de *Principia Ethica* son sobre el concepto, el objeto, o la propiedad de lo denotado por 'bueno'?

La cuestión no es menor. Las posibilidades interpretativas, los diferentes elementos que se podrían traer a colación para defender una interpretación en contra de otra y las diferentes ramificaciones que el debate puede adoptar a partir de esta primera dificultad son, sin lugar a dudas, enormes. Así, por ejemplo, Laskowski & Finlay interpretan el argumento de la pregunta abierta en términos estrictamente conceptuales. Para ellos Moore investiga la naturaleza del *concepto* al que refiere 'bueno': "¿Por qué creer que los *conceptos normativos* son simples e inanalizables? La motivación principal es el famoso y *todavía* influyente argumento de la pregunta abierta de Moore" (2018: 539. El subrayado es mío). Fumerton (2007) luego de analizar y rechazar tres versiones del APA, realiza una cuarta interpretación en términos conceptuales. Regan escribe que "Moore estaba centralmente interesado con (...) algo que nosotros ahora seríamos más propensos a pensar como el *concepto* de 'bueno'" (2003: 652). Fisher (2011: 11-13) entiende que el APA es un argumento lingüístico: la palabra ('bueno') es indefinible. Para cerrar la sección y mostrar la ambigüedad en la que se encuentra esta discusión, Peter Railton escribe sin dudar que "Moore enmarcó su argumento en términos de propiedades en vez de conceptos" (2018: 47).

2. 1. 2. Argumento de la pregunta abierta

Moore es generoso a la hora de caracterizar sus tesis positivas sobre el objeto del pensamiento (idea, noción o concepto) o propiedad (cualidad) al que refiere la palabra 'bueno' sobre la que versará el APA:

§ 10. 'Bueno', entonces, si por esta palabra referimos a aquella cualidad que afirmamos que pertenece a una cosa cuando decimos que es 'buena', es incapaz de definición, en el sentido más importante de esta palabra. El sentido más importante de 'definición' es aquel en el que una definición asevera cuáles son las partes que invariablemente componen un todo; y en este sentido 'bueno' no tiene definición porque es simple y no tiene partes. Es uno de los innumerables objetos de pensamiento que son ellos mismos incapaces de definir, porque ellos son los términos últimos por referencia a los cuales cualquier cosa capaz de ser definida debe ser definida (...). No hay, entonces, dificultad intrínseca en la afirmación que 'bueno' refiere a una cualidad simple e indefinible.

§ 15. Nuestra primera conclusión es entonces que hay un objeto de pensamiento que es

simple, indefinible e inanalizable.

§ 23. Esta propiedad [la bondad] (...) es ella misma simple e indefinible.

§ 24. ¿Qué es significado por bueno? (...) este particular predicado, en referencia al cual toda la esfera de la ética debe ser definida, es simple, inanalizable e indefinible (...) Todos somos conscientes de una cierta cualidad simple que es lo que significamos primordialmente con el término 'bueno'.

§ 26. [existen ciertas teorías éticas que declaran que] 'bueno' significa poseer la propiedad [natural] en cuestión. Así, me he apropiado del nombre naturalismo para designar un método particular con el cual encarar la Ética (...) este método consiste en sustituir 'bueno' por una propiedad de un objeto natural o por una colección de objetos naturales.

Con estas citas tomadas de *PE* se hace claro (más allá de lo que sea a lo que Moore tome como la referencia de 'bueno') que este objeto (o noción, cualidad, propiedad o idea) es *simple, indefinible e inanalizable*. Estas caracterizaciones se siguen a partir de la concepción Mooreana de análisis: 'bueno' es *simple* puesto que refiere o bien a un concepto o a una idea mental que es atómico o bien a un objeto o noción que posee solo una propiedad o cualidad. De aquí que 'bueno' sea *inanalizable* ya que al referir o bien a una idea mental o a un concepto atómico este no puede seguir descomponiéndose ("no pueden seguir ennumerándose las partes que componen el todo") o bien al referir a una propiedad, como amarillo, esta no puede analizarse en otras propiedades ya que es fundamental y como tal solo puede pensarse o percibirse. Por último, de aquí que 'bueno' refiera a un concepto/... o propiedad/... *indefinible*: no puede decirse de 'bueno' lo mismo que de 'agua': o bien que está compuesta por H_2 y O_1 o bien que está compuesta por las propiedades de incoloridad, insaboridad e inodoridad; en otras palabras, 'bueno' no se puede definir ya que no pueden aseverarse las partes que lo componen porque el concepto o propiedad no es compuesto.

Para justificar la tesis sustantiva de que 'bueno' refiere a un X simple, inanalizable e indefinible Moore expone el "argumento de la pregunta abierta". Puesto que existe demasiada controversia sobre la manera correcta de interpretar y presentar el APA, será conveniente que a continuación cite en toda su extensión el pasaje fundamental en el cual Moore presenta su defensa de que 'bueno' es simple, inanalizable e indefinible:

§ 13. Solo hay, de hecho, dos alternativas serias para considerar, a fin de fundamentar la conclusión de que 'bueno' denota una noción simple e indefinible. Podría denotar posiblemente una noción compleja, al igual que 'caballo', o podría no tener significado en absoluto. Con todo, ninguna de estas posibilidades ha sido concebida con claridad, ni seriamente sostenida, en tanto tal, por aquellos que pretenden definir bueno; y ambas pueden ser rechazadas simplemente al apelar a los hechos.

(1) La hipótesis que el desacuerdo acerca del significado de bueno es desacuerdo respecto al análisis correcto de un todo dado, puede verse muy fácilmente que es incorrecta al considerar el hecho de que, cualquiera sea la definición ofrecida, se podrá siempre preguntar con sentido [with significance] si el complejo, así definido, es él mismo bueno. Tomando, por ejemplo, una de las definiciones propuestas más plausibles —por ser la más complicada—, puede pensarse fácilmente, a primera vista, que ser bueno significa ser aquello que deseamos desear. Así, si aplicamos esta definición a un ejemplo

particular y decimos "cuando pensamos que A es bueno, estamos pensando que A es una de aquellas cosas que deseamos desear", tal proposición puede aparecer bastante plausible. Pero si continuamos con la investigación y nos preguntamos "¿es bueno el deseo de desear A?", es patente, al reflexionar sobre esto, que esta pregunta es en sí misma tan inteligible como la pregunta originaria "¿A es bueno?" y que estamos, de hecho, preguntando ahora exactamente por la misma información acerca del deseo de desear A, que cuando preguntábamos anteriormente por A mismo. Pero además es patente que el significado de esta segunda pregunta no puede analizarse correctamente por medio de "¿es el deseo de desear A una de las cosas que deseamos desear?" No tenemos aquí nada tan complicado como "¿deseamos tener el deseo de desear A?". Más aún, cualquiera puede convencerse fácilmente, con sólo examinarlo, de que el predicado de esta proposición ('bueno') es positivamente diferente de la noción de 'deseo de desear' que funciona como su sujeto. "Que deseáramos desear A es bueno" no equivale simplemente a "que A fuera bueno es bueno". Puede, sin duda, también ser cierto que siempre lo que queremos desear sea bueno; incluso, tal vez, lo contrario puede serlo; pero es muy dudoso que así sea, y, el mero hecho de que entendamos lo que significa esta duda muestra claramente que tenemos dos nociones diferentes delante de nuestras mentes.

(2) Y la misma consideración es suficiente para descartar la hipótesis de que 'bueno' no tiene significado. Es muy natural caer en el error de suponer que lo que es universalmente verdadero es de tal naturaleza que su negación es autocontradictoria. La importancia que se ha asignado a las proposiciones analíticas, en la historia de la filosofía, muestra cuán fácil es cometer semejante error. Por consiguiente, es muy fácil concluir que lo que parece ser un principio ético universal es, de hecho, una proposición de identidad. Si —por ejemplo— cualquier cosa que es llamada 'buena' parece ser placentera, la proposición 'el placer es lo bueno' no afirma una conexión entre estas dos nociones distintas, sino que implica sólo una, la del placer, que se reconoce fácilmente como una entidad distinta. Pero quien quiera meditar atentamente qué es lo que entiende cuando pregunta '¿es el placer (o lo que sea) después de todo bueno?', puede quedar satisfecho de que no está meramente poniendo en duda si el placer es placentero. Y si trata de proseguir sucesivamente esta experiencia, por lo que toca a cada una de las definiciones sucesibles, puede llegar a ser lo suficientemente diestro en reconocer que —en cada caso— tiene ante sí un objeto único que, con respecto a su conexión con otro objeto, plantea una interrogante distinta. Cualquiera entiende, de hecho, la pregunta '¿es esto bueno?' Reflexionando en ella, sus pensamientos son de índole distinta que cuando pregunta '¿es esto placentero, o deseado, o admitido?' La última tiene un significado distinto para él, aun cuando no pueda saber en qué aspecto es distinta. Siempre que piensa en el 'valor intrínseco' o 'importancia intrínseca', o siempre que dice que una cosa 'debe ser', tiene ante sí un objeto único —una propiedad única de las cosas— que doy a entender con 'bueno'.

Sin lugar a dudas aquí la pluma de Moore no se encuentra en su esplendor; ciertamente, la sección 13 presenta grandes dificultades interpretativas. De todas maneras, es necesario tratar de desentrañar el o los argumentos que se encuentran aquí.

En el principio de la sección Moore establece que si no es el caso que 'bueno' refiera a un X^6 simple e inanalizable entonces quedan dos alternativas: o bien (A) 'bueno' refiere a un X compuesto y, por lo tanto, analizable o bien (B) 'bueno' no tiene referente; es decir, 'bueno' no refiere a un X simple e inanalizable. Ambas opciones son descartadas por el argumento de la

pregunta abierta.

Al comienzo de la sección (1) en § 13 se encuentra la idea directriz del argumento contra la alternativa (A): puede “fácilmente” mostrarse que un análisis⁷ que defina lo referido por ‘bueno’ como algo complejo no puede ser verdadero ya que siempre puede preguntarse *significativamente*, sea cual sea la definición ofrecida, si el complejo definido es él mismo bueno. La idea es que sea cual sea el análisis de ‘bueno’ que se haga, puede mostrarse la falsedad de tal análisis por el hecho de que siempre es posible preguntar “*con sentido*” o “*significativamente*” si, una vez que ‘bueno’ es definido, la definición que se obtiene es ella misma buena. De esta manera, la premisa fundamental del argumento es la siguiente:

P_B: Si la definición de ‘bueno’ es correcta entonces no puede preguntarse *significativamente* si la definición es, ella misma, buena.

¿Qué quiere decir “significativamente” en este contexto? Esta es, justamente, la pregunta irresoluble. A todo lo largo de *PE* Moore no aclara qué ha de entenderse por una pregunta significativa, ni qué rol o función cumple la significatividad ni por qué ésta es un buen criterio para sopesar si una definición es correcta. El problema es que son efectivamente estas cuestiones las que han de ser resueltas para darle coherencia al argumento. Las diferentes interpretaciones del APA surgen no solo debido a la ambigüedad de la referencia de ‘bueno’ y a la manear en que Moore entiende el análisis, sino también a raíz de las diferentes maneras de dotar de sentido a la *significatividad*. Por ejemplo, Sturgeon entiende que la “significatividad” del preguntar consiste en que cualquier hablante competente podría plausiblemente dudar de la identidad propuesta (2001). Diferiendo de esta interpretación, la “significatividad” de la pregunta según Darwall, Gibbard y Railton (1992) radica en la inteligibilidad de la misma: si un hablante competente *entiende* la pregunta “¿Es P de verdad bueno?”, entonces “sin más preámbulo” (116), P no puede ser lo que significa ‘bueno’. De manera diferente, para Hancock (1960) la “significatividad” de la pregunta radica en la imposibilidad lógica: si fuese el caso de que una oración no-ética fuera sinónima con una oración ética, entonces, la oración “X es bueno” sería equivalente a la tautología “X es X”. Pero no es cierto que “X es bueno” sea igual a la tautología “X es X” ya que las tautologías nunca pueden ser puestas en duda, pero sí puede dudarse si “X es bueno”. Diferiendo de estas interpretaciones y recurriendo a otros textos de Moore para dotar de sentido a la “significatividad”, Darwall (2003) vincula la significación de la pregunta abierta con la irreducibilidad de los conceptos normativos como ‘bueno’. Así, el APA solamente tiene fuerza argumentativa si aceptamos que el concepto ‘bueno’ tiene implicaciones normativas. Es interesante notar que para realizar esta interpretación, Darwall recurre al artículo de Moore “la concepción de valor intrínseco” que fue publicado en 1922, 19 años después de *PE*.

Por otra parte, es notorio que de las tres interpretaciones mostradas ninguna está en acuerdo con la noción de “análisis” de Moore, puesto que todas involucran en la interpretación del argumento definiciones analíticas. El análisis Mooreano, no obstante, no tiene ningún interés en este tipo de definiciones:

§ 6. ¿Qué es entonces bueno? ¿Cómo ha de ser definido bueno? Puede ser pensado que

estas preguntas son verbales. Dar una definición efectivamente significa expresar el significado de una palabra en otras palabras. *Pero este no es el tipo de definiciones que estoy buscando.*

Pero, sin embargo, en la misma sección Moore continúa escribiendo:

§ 6. Propositiones acerca de lo bueno son todas ellas sintéticas y nunca analíticas, cosa que no es trivial ciertamente. Y lo mismo puede expresarse más libremente diciendo que, si estoy en lo cierto, nadie puede imponernos fraudulentamente un axioma como 'sólo el placer es bueno' o como 'bueno es lo deseado', con la pretensión de que ése sea el 'verdadero significado de la palabra'.

Así, después de todo, parece finalmente que el análisis Mooreano sí toma parte en el análisis filosófico en tanto que análisis que pretende capturar el significado de un concepto o palabra mediante su descomposición en otros conceptos o palabras. Incluso más, parece que Moore tiene un interés de primer orden en definiciones analíticas ya que él busca cancelar argumentos como los siguientes:

1. Estamos moralmente obligados a hacer lo bueno.
2. 'Bueno', por definición, significa lo mismo que 'lo placentero'.
3. Luego, estamos moralmente obligados a hacer lo placentero.

O así:

1. Estamos moralmente obligados a hacer lo bueno.
2. 'Bueno', por definición, significa lo mismo que 'lo que aumenta la adaptación evolutiva de la especie'.
3. Luego, estamos moralmente obligados a hacer lo que aumenta la adaptación evolutiva de la especie.

¿Qué sucede cuándo lo placentero es un acto terrible? ¿O qué sucede cuándo la adaptación de la especie lleva a discriminar o exterminar a aquellos que podrían calificarse de "no aptos evolucionariamente"? ¿Se han de realizar tales acciones porque se está moralmente obligado, porque tales acciones son 'buenas'? Moore justifica la respuesta intuitiva "no" al negar las premisas (2) de ambos argumentos: no es cierto que 'bueno' signifique lo mismo que 'lo placentero' o 'lo que aumenta la adaptación evolutiva de la especie'. Y es que:

§ 11. [Los filósofos que brindan definiciones naturalistas de 'bueno' tratan de] persuadimos de que lo que llaman bueno es lo que realmente debemos hacer. "Háganlo, dicen, actúen así, porque la palabra 'bueno' se usa generalmente para demostrar acciones de esta naturaleza." Tal sería, en esta perspectiva, la esencia de su enseñanza, y, en tanto que nos dicen cómo debemos actuar, su enseñanza es, en verdad, ética.

A pesar de la plausibilidad de esta interpretación, la misma no acuerda ni con el principio de § 6. ni con la teoría de análisis propuesta por Moore.

Volviendo al problema de la significatividad y a las diferentes interpretaciones

¿Es alguna de las citadas⁸ interpretaciones la correcta? No creo que pueda emitirse un veredicto afirmativo al respecto, puesto que no existe ningún elemento que ayude a establecer qué

interpretación podría prevalecer sobre las otras; la noción de "significatividad" es, por sí sola, notablemente ambigua, e incluso existen diferentes pasajes en *PE* (como § 14, § 24, § 26) que permitirían construir versiones diferentes.

Por lo tanto, en resumen, podrían realizarse variadas y diversas interpretaciones del APA. La razón de que ello sea así se encuentra en la ambigüedad de los elementos que, sumados, componen el argumento. Así, (1) no puede establecerse inequívocamente a qué objeto refiere 'bueno', por lo tanto no puede establecerse sobre qué versa el APA; tampoco (2) puede determinarse cómo trabaja Moore con la noción de análisis, consecuentemente no puede determinarse en qué radica la *openess* del APA. Por último, (3) es significativamente arduo interpretar en qué radica la "significatividad" del APA; considero además que es incluso una tarea virtualmente imposible arribar a una interpretación de la "significatividad" que tenga en cuenta los puntos (1), (2) y las diversas formulaciones del APA que Moore realiza en diferentes pasajes de *PE*.

Por todo ello, sostengo que intentar arribar a formular *una* versión correcta del APA es impracticable. El debate sobre la manera correcta de formular el APA no tiene, espero haber mostrado, garantías de ser un debate fructífero.

2. 2. La falacia naturalista

Lo mismo se aplica también al debate sobre la correcta formulación de la FN. En primer lugar, porque puesto que no se puede determinar sin ambigüedad qué es lo que justifica el argumento, tampoco puede determinarse cuándo se cometería *la* FN. En segundo lugar, Moore es explícitamente ambiguo en los pasajes de *PE* en los cuales menciona los casos o situaciones en los cuales se comete la falacia. Para mostrar esto, a continuación citaré los pasajes relevantes, y, debajo de cada uno, formularé de manera general lo que sería, en cada caso, la FN correspondiente.

§ 10. Puede ser verdad que todas las cosas que son buenas sean también algo más, tal como es verdad que todas las cosas amarillas producen una cierta clase de vibración lumínica. Y es un hecho que la ética pretende descubrir cuáles son aquellas otras propiedades que pertenecen a todas las cosas buenas. Pero un enorme número de filósofos han pensado que, cuando nombran esas otras propiedades, están realmente definiendo 'bueno', y que no son, de hecho, 'otras' sino absoluta y enteramente iguales a la bondad. A esta postura propongo que se la llame 'falacia naturalista'.

FN₁: P comete la falacia naturalista si y sólo si P nombra propiedades diferentes de lo 'bueno' y sostiene que estas definen lo 'bueno'.

§ 12. Cuando alguien confunde entre sí dos objetos naturales, definiendo el uno en lugar del otro, si, por ejemplo, se confunde a sí mismo —un objeto natural— con 'me place' o 'placer' —que son otros objetos naturales—, no hay entonces razón para denominar a esto falacia naturalista. Pero si confunde 'bueno', que no es, en el mismo sentido, un objeto natural, con cualquier objeto natural, hay razón entonces para llamar a esto falacia naturalista; el que se dé con relación a 'bueno' la señala como algo muy específico, y este error específico requiere un nombre por ser tan habitual.

FN2: P comete la FN si y sólo si P confunde el objeto denotado por 'bueno' con algún objeto natural.

§ 24. [Moore se propone] discutir ciertas teorías acerca de lo que es bueno en sí, que se basan en la falacia naturalista, en el sentido en que la comisión de la falacia naturalista ha sido la causa principal de su amplia aceptación. La discusión estará destinada (1) a ilustrar el hecho de que la falacia naturalista es una falacia o, en otras palabras, el que todos somos conscientes [*we are all aware*] de una cierta cualidad simple que es lo que significamos [mean] principalmente con el término 'bueno' (y nada más).

FN3: P comete la FN si y sólo si P no es consciente de que 'bueno' refiere a una cualidad simple.

§ 35. En este capítulo he comenzado la crítica de ciertas teorías éticas que parecen primordialmente deber su influencia a la falacia naturalista; a la falacia que consiste en identificar la noción simple [*simple notion*] que significamos con 'bueno' con alguna otra.

FN4: P comete la FN si y sólo si P identifica la noción denotada por 'bueno' con alguna otra.

§ 67. Sostener que a partir de cualquier proposición que afirme que la "realidad es de esta naturaleza" podemos inferir, u obtener confirmación para, una proposición que afirme "esto es bueno en sí", es cometer la falacia naturalista (...) [La falacia] se basa sobre el fallo de percibir que toda verdad que afirme "esto es bueno en sí" es única en su género; que no puede reducirse a ninguna afirmación sobre la realidad y, por ende, que no la afectan conclusiones que se podrían obtener acerca la naturaleza de la realidad.

FN5: P comete la FN si y sólo si P infiere desde una proposición descriptiva (natural) una proposición normativa (ética).

O también

FN6: P comete la FN si y sólo si P reduce proposiciones que contengan 'bueno' a proposiciones naturales.

§ 69. "¿Qué es bueno en sí mismo?" Que ninguna verdad acerca de lo que es real puede tener conexión lógica con la respuesta a esta pregunta ha sido demostrado en el capítulo I. Suponer que la tiene implica la falacia naturalista.

FN7: P comete la FN si y sólo si P supone que verdades acerca de la realidad tienen conexión lógica con lo 'bueno'.

¿Por qué no pueden armonizarse estas siete falacias naturalistas? ¿No sería mejor dedicar mi esfuerzo a tratar de conciliar y dotar de coherencia a estas diferentes formulaciones? La respuesta es no, y ello por varias razones. Primeramente, porque únicamente he presentado *siete* versiones, pero otras versiones diferentes podrían ser propuestas a partir de las secciones § 73, § 84, § 104 y § 121 de *PE*. Segundo, porque incluso solamente con las siete falacias transcritas es tarea harto ardua el encontrar una lógica unitaria que permitiese dotar de coherencia a las diferentes versiones, porque, por ejemplo, la noción de "análisis" que aparece en FN₁ dependerá de cómo se entienda el mismo análisis, y la misma idea de análisis es ambigua. Luego, FN₇ es, a su vez, una formulación de la FN que aparentemente no tiene conexión estrecha con la consciencia que pide Moore en FN₃. Por otra parte, FN₅ tiene conexión con la lógica de un argumento deductivo,

mientras que FN₂ da a entender que la falacia se comete por un tipo de error psicológico al confundir dos objetos. FN₆ apunta a que la falacia consiste en deducir inferencias de cómo son o se presentan las cosas a cómo deberían ser, o (cambiando la terminología) al inferir de un “es” lo que “debería ser”. Así entendida la FN es la Ley de Hume. Esta interpretación ha sido y es (especialmente en los debates actuales de neuroética y ética evolucionista) compartida por muchos⁹, pero no obstante es necesario remarcar que “La FN no es exactamente lo mismo que el problema del ser y el deber ser [*is-ought problem*], pero pronto ambos fueron confundidos: Si hechos acerca del mundo no pueden decirnos nada acerca de lo que es bueno o valioso, tampoco pueden decirnos qué deberíamos/ debemos hacer” (Harman, 2012: 559). Siguiendo esta línea, Pidgen (2019) argumenta en contra de la interpretación de la FN en tanto que relacionada con el ser y el deber ser. Pero, *sin embargo* ¿cómo armonizar esto con las FN₇, FN₆ y FN₅ que pueden ser presentadas como evidencia de que, después de todo, la FN y el problema de ser y el deber son lo mismo?

Al respecto de la confusión general que reina en torno a la formulación de la FN, Preti mantiene que “ciertamente parece que alcanzar algún grado de unidad explicativa o incluso claridad con respecto a la concepción de la falacia naturalista por parte de Moore será difícil” (2019: 55). Es entendible, por lo tanto, el veredicto de Joyce: “Ciertamente, en la comunidad filosófica se ha arraigado la confusión respecto a lo que la frase “la falacia naturalista” denota” (2006: 152-153).

La confusión se ha arraigado debido a que no es posible arribar a *una* formulación de FN. En *PE* se encuentran por lo menos siete versiones diferentes, y si uno ha de seguir alguna de las intuiciones o interpretaciones que los estudiosos de la cuestión hacen, la perspectiva de arribar a *una* formulación son incluso menores¹⁰. Por lo tanto, ya que esta es la situación en la cual se encuentra la FN, puedo responder a la pregunta de Sinclair (¿Existe una versión correcta?) con un tajante *no*. No hay versión correcta.

3. Conclusiones

El Argumento de la Pregunta Abierta y la Falacia Naturalista se encuentran en una situación particular. Han estructurado y dado forma a la metaética contemporánea decretando los temas, teorías y posiciones filosóficas que se han desarrollado a lo largo del siglo XX y a comienzos del XXI. Esta influencia y centralidad no puede sino ser sorprendente e incluso paradójica, ya que no ha habido en esta historia “un” argumento o “una” falacia que se hayan encargado de tener este rol central, sino que por el contrario en *PE* y en las sucesivas discusiones y re-interpretaciones frente a las cuales los diversos autores participantes de la metaética han formulado sus argumentos y teorías no se encuentra la misma formulación del argumento y de la falacia. Por el contrario, lo que ha habido (y lo que hay) es una plétora de diferentes argumentos y falacias que comparten entre sí un aire de familia, que incluso a veces no se sabe exactamente si la familiaridad no es, incluso, muy lejana. Situación al menos paradójica y anómala para la ética de la tradición analítica que ha tenido al ideal de claridad expositiva como una prerogativa. Sea como sea, lo cierto es que debemos despedirnos de la idea de que ha existido o existe *una* falacia naturalista y *un*

argumento de la pregunta abierta; el debate en torno a la correcta interpretación o la formulación exegética y precisa de la FN y del APA es uno que ciertamente no será muy fructífero en términos escolares.

4. Notas

1. En este escrito utilizaré los términos 'ético' y 'moral' de forma indistinta.
2. Véase Feldman (2005, 2019), Sinclair (2019b).
3. Todas las secciones de *Principia Ethica* que aparecen en este escrito son traducciones realizadas por mí, tomadas de la versión de (1993). A menos que sea advertido, el subrayado es mío.
4. Si le (la/el) lector desea constatar cómo esta primera ambigüedad se ha manifestado en diversas interpretaciones del APA y de la FN, véase la nota 11.
5. En efecto, uno de los temas de escrutinio filosófico por parte de Moore fue la misma noción de "análisis". La necesidad de explicitar lo que es el *análisis filosófico* estaba fuertemente ligada con la misma tarea que Moore le asignaba a la filosofía en tanto que descripción del sentido común (Moore, 1959, 1966; Ambrose, 1970; Lazerowitz, 1970).
6. En cada caso en este párrafo, se puede remplazar X por objeto del pensamiento, idea, cualidad, noción o propiedad. Si bien ha de ser notado que en la sección 13, en la parte (1), en la defensa que Moore hace contra la tesis que 'bueno' refiere a un compuesto, la palabra 'propiedad' no aparece (!). Por parte de la defensa contra (2) Moore parece hablar indudablemente del concepto o idea significado por 'bueno': "dos nociones diferentes", "delante de su mente", "objeto único", "estado mental".
7. En (1) de § 13 Moore escribe "un análisis correcto". Debería ser claro que un "análisis correcto", en el contexto de *PE*, no es un análisis que capture el significado del *analysandum* en un *analysans*, sino un análisis reductivo.
8. Y solamente he expuesto tres versiones. Pero las diferentes interpretaciones que se pueden de hacer del APA llegan a niveles exasperantes. Si le lector desea constatar este dato, puede recurrir a los siguientes textos: Sinclair (2019b); Pidgen (2019); FitzPatrick (2019); Laskowski & Finlay (2018); Pidgen, C. R. (2012); Baldwin, (2010); Fisher, A. (2011); Nuccetelli, S. & Seay, G. (2007); Fumerton, R. (2007); Pidgen, C. R. (2007); Feldman, F. (2005); Altman, A. (2004); Sturgeon, N. (2003); Miller, A. (2003); Rosati, C. (2003); Regan, H. (2003); Brink, D. (2001); Smith, M. (1994); Ball, S. (1988); Harman, G. (1977); Lewy, C. (1970); Baumrim, B. H. (1968); Warnock, G. J. (1967); Gauthier, D. P. (1967); Hancock, R. (1960); Ayer, A. J. (1952 [1946]), entre otros. Al respecto de este nivel de controversia Peter Sutton escribe que: "es común por parte de los filósofos hablar "del argumento de la pregunta abierta de G. E. Moore" como si sólo hubiese uno. Hay de hecho cuatro versiones no-equivalentes del APA contenidas en §§ 11–13" (2014: 681). Respecto a las cuatro versiones que Sutton comenta, no estoy de acuerdo en que "solo" sean cuatro. Más elementos para diferentes versiones del APA pueden encontrarse en § 14, § 24, § 26.
9. Entre otros, véase: Frankena, W. (1939); Searle, J. (1964); Ball, S. (1988); Teehan, J. & diCarlo, C. (2004); Walter, A. (2006); Daston, L. (2014); Wagner, N. & Northoff, G. (2015).
10. En este sentido, Nuccetelli detecta cinco versiones (2019: 174-175), Rosati siete (2019:
11. 183) y Baumrim (1968: 88-89) doce versiones diferentes. Sinclair detecta tres versiones de la FN y reconoce, angustiado que, "a, b y c son [versiones de la FN] lógicamente distintas" (2019b: 17). Tras reconocer esto se pregunta "¿cuál de estas versiones es la correcta?" y responde que "la discusión de Moore respecto a ello es sin lugar a dudas confusa" (*ibíd*).

5. Bibliografía

- ALTMAN, A. (2004) "Breathing Life into a Dead Argument: G. E. Moore and the Open Question Argument", *Philosophical Studies* vol. 117, 395-408.
- AMBROSE, A. (1970) "Three Aspects of Moore's philosophy", en Ambrose, A. & Lazerowitz, M. (eds.) *G. E. Moore: Essays in Retrospect*. London: Allen and Unwin.

- AYER, A. J. (1952 [1946]) *Language, Truth and Logic*. New York: Dover.
- BALDWIN, T. (2003) "Logic and Philosophical Analysis", en Baldwin, T. (ed.) *The Cambridge History of Philosophy: 1870-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BALDWIN, T. (2010) "The Open Question Argument". En: Skorupski, J. (ed.) *The Routledge Companion to Ethics*. New York: Routledge.
- BALL, S. W. (1988) "Reductionism in Ethics and Science: A Contemporary Look at G. E. Moore's Open-Question Argument", *American Philosophical* vol 25 (3): 197-213.
- BAUMRIM, B. H. (1968) "Is there a Naturalist Fallacy?", *American Philosophical Quarterly* vol 5 (2): 79-89.
- BRINK, D. O. (2001) "Realism, Naturalism and Moral Semantics". En: *Social Philosophy and Policy*, 18 (2): 154-176.
- DARWALL, S. (2003) "Moore, Normativity, an Intrinsic Value".
- DARWALL, S., GIBBARD, A. & RAILTON, P. (1992) "Toward *Fin de siècle* Ethics: Some Trends", *The Philosophical Review*, vol. 101 (1): 115-189.
- DASTON, L. (2014) "The Naturalistic Fallacy is Modern". En: *ISIS*, 105 (3): 579-587.
- DURRANT, R. G. (1970) "Identity of Properties and the Definition of Good". En: *Australasian Journal of Philosophy*, 48 (3): 460-461.
- FELDMAN, F. (2005) "The Open Question Argument: What It Isn't; and What It Is". En: *Philosophical Issues*. 5 (1): 22-43.
- FELDMAN, F. (2019) "The Naturalistic Fallacy: What It Is, and What It Isn't". En: Sinclair, N. (ed.) (2019) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FISHER, A. (2011) *Metaethics: An Introduction*. Durham: Aquamen.
- FITZPATRICK, W. J. (2019) "Open Question Arguments and the Irreducibility of Ethical Normativity". En: SINCLAIR, N. (ed.) (2019) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FODOR, J. (1998) *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*. Oxford: Oxford University Press.
- FODOR, J. (2008) *Lot 2: The Language of Thought Revisited*. Oxford: Oxford University Press.
- FRANKENA, W. (1939) "The Naturalistic Fallacy". En: *Mind*, 48 (192): 464-477.
- FUMERTON, R. (2007) "Open Questions and the Nature of Philosophical Analysis". En: Nuccetelli, S. & Seay, G. (2007) (ed.) *Themes from G. E. Moore: New Essays in Epistemology and Ethics*. New York: Oxford University Press.
- GAUTHIER, D. P. (1967) "Moore's Naturalistic Fallacy". En: *American Philosophical Quarterly*, 4 (4): 315-320.
- HANCOCK, R. (1960) "The refutation of naturalism in moore and hare". en: *The journal of philosophy*, 57 (10): 326-334.
- HARMAN, G. (1977) *The Nature of Morality: An Introduction to Ethics*. New York: Oxford University Press.
- HARMAN, O. (2012) "Is the Naturalistic Fallacy Dead (and If So, Ought It Be)?" En: *Journal of the History of Biology*, 45 (3): 557-572.
- HOBBS, T. ([1651] 1980) *Leviatán. O la Materia, Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUDSON, W. (1974) *La Filosofía Moral Contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- JOYCE, R. (2006) *The Evolution of Morality*. Cambridge: MIT Press.
- LASKOWSKI, N. & FINLAY, S. (2018) "Conceptual Analysis in Metaethics". En: McPherson, T. Plunkett, D. (eds.) (2018) *The Routledge Handbook of Metaethics*. New York: Routledge.
- LAZEROWITZ, M. (1970) "Moore and Linguistic Philosophy". En Ambrose, A. & Lazerowitz, M. (eds.) (1970) *G. E. Moore: Essays in Retrospect*. London: Allen and Unwin.
- LEWY, C. (1970) "Moore and the Naturalistic Fallacy". En: Ambrose, A. & Lazerowitz, M. (eds.) (1970) *G. E. Moore: Essays in Retrospect*. London: Allen and Unwin.
- MILL, J. S. ([1871] 1998) *Utilitarianism*. Oxford: Oxford University Press.
- MILLER, A. (2003) *An Introduction to Contemporary Metaethics*. Cambridge: Polity Press.
- MILLIKAN, R. G. (2000) *On Clear and Confused Ideas: An Essay about Substance Concepts*. Cambridge:

Cambridge University Press.

MOORE, G. E. ([1903] 1993) *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press. Moore, G. E. (1959) *Philosophical Papers*. London: George Allen & Unwin.

MOORE, G. E. (1966) *Lectures on Philosophy*. London: George Allen & Unwin.

NUCCETELLI, S. (2019) "Should Analytical Descriptivists Worry about the Naturalistic Fallacy?". En: Sinclair, N. (ed.) (2019) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

NUCCETELLI, S. & SEAY, G. (2007) "What's right with the Open Question Argument". En: Nuccetelli, S. & SEAY, G. (2007) (ed.) *Themes from G. E. Moore: New Essays in Epistemology and Ethics*. New York: Oxford University Press.

PIDGEN, C. R. (2007) "Desiring to Desire: Russell, Lewis and G. E. Moore". En: Nuccetelli, S. & Seay, G. (ed.) (2007) *Themes from G. E. Moore: New Essays in Epistemology and Ethics*.

PIDGEN, C. R. (2012) "Identifying Goodness". En: *Australasian Journal of Philosophy*, 90 (1): 93- 109.

PIDGEN, C. R. (2019) "No-Ought-From-is, the Naturalistic Fallacy, and the Fact/Value distinction: The History of a Mistake". En: Sinclair, N. (ed.) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

PRETI, C. (2019) "The Context and Origin of Moore's Formulation of the Naturalistic Fallacy in *Principia Ethica*". En: Sinclair, N. (ed.) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

RAILTON, P. (2018) "Naturalistic Realism in Metaethics". En: McPherson, T. & Plunkett, D. (eds.) *The Routledge Handbook of Metaethics*. New York: Routledge.

REGAN, D. H. (2003) "How to be a Moorean". En: *Ethics*, 113 (3): 651-677.

ROSATI, C. S. (2003) "Agency and the Open Question Argument". En: *Ethics*, 113 (3): 490-527. Rosati, C. S. (2019) "Normativity and the Naturalistic Fallacy". En: Sinclair, N. (ed.) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

SEARLE, J. (1964) "How to Derive 'Ought' from 'Is'". En: *Philosophical Review*, vol 73 (4): 512- 516.

SINCLAIR, N. (2019a) "Introduction". En: Sinclair, N. (ed.) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

SINCLAIR, N. (2019b) "The Naturalistic Fallacy and the History of Metaethics". En: Sinclair, N. (ed.) *The Naturalistic Fallacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

SMITH, M. (1994) *The Moral Problem*. Oxford: Blackwell.

STORHEIM, E. (2008) "The Purpose of Analysis in Moore's *Principia Ethica*". En: *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, vol 9 (1-4): 156-170.

STURGEON, N. (2001 [1992]) "Metaphysics and Epistemology". En: Becker & Becker (eds.) *Encyclopedia of Ethics*. Routledge: London.

SUTTON, P. A. (2014) "Moore's "New" Open Question Argument". En: *Res Philosophica*, vol 91 (4): 681-693.

TEEHAN, J. & DICARLO, C. (2004) "On the Naturalistic Fallacy: A Conceptual Basis for Evolutionary Ethics". En: *Evolutionary Psychology*, vol 2: 32-46.

WAGNER, N. & Northoff, G. (2015) "A fallacious jar? The peculiar relation between descriptive premises and normative conclusions in neuroethics". En: *Theor Med Bioeth*, vol 36: 215-235.

WALTER, A. (2006) "The Anti-naturalistic Fallacy: Evolutionary Moral Psychology and the Insistence of Brute Facts". En: *Evolutionary Psychology*, vol 4: 33-48.

WARNOCK, G. J. (1967) *Contemporary Moral Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.